

propias, que están en constante expansión. De ahí que tales países sean poco probables proveedores externos.

El proyecto de la central de Río Tercero, prevista para una potencia de 600 Mw, establecerá de hecho la variante de uranio enriquecido, a diferencia de Atucha I, concebida para el uranio natural. Pero además se la ve como planta piloto para las que la seguirán (Bahía Blanca, 600 Mw, para entrar en servicio en 1978, y Mendoza o Atucha II, junto a Atucha I, potencia de 600 ó 1000 Mw, entrada en servicio en 1979). Está previsto que en las postrimerías del siglo XX, más del 50 por ciento de la energía eléctrica generada en los países desarrollados será de tipo nuclear, vista la imposibilidad logística y de todo tipo que supone la alimentación, con combustibles convencionales de las supercentrales del futuro (más de 1.000 Mw), y de la creciente demanda de la petroquímica y otras industrias análogas, y esto sin considerar las cíclicas crisis que se producen en la provisión de hidrocarburos crudos por razones políticas (cierre del canal de Suez, medidas nacionalista compulsivas como la reciente del Irak, restricciones en Libia y Argelia, etc.), y las periódicas alzas en el precio del petróleo.

El sutil cambio de vocablo producido por la Junta de Comandantes a sugerencia del titular de la CNEA, contralmirante Óscar Quihilalt, transformó lo natural en nacional. Aparentemente no hay nada objetable ni sospechoso en la trasmutación, puesto que el uranio natural existe en el país, es nacional con todas las de la ley. Pero el meollo reside en que hasta ese momento todos los documentos técnicos y programas vinculados a las centrales nucleares argentinas mencionaban el término natural para distinguirlo del término enriquecido. En el primer caso su tratamiento y proceso se realizaba íntegramente en el país; en el segundo, requiere su transporte a los Estados Unidos para su enriquecimiento y posterior reintegro. Según un estudio de Daniel Muchnik en *El Economista*, hace más de dos años, para la central de Atucha I se debía optar entre cuatro tipos distintos de reactores nucleares (dos para cada grupo fundamental):

1º) Alimentado con uranio natural, moderado por grafito y refrigerado por gas dióxido de carbono. Costo de instalación: 349 dólares por Kw. Costo unitario anual de operación y mantenimiento, 8,14 y 6,13 dólares por Kw producido;

2º) Alimentado con uranio natural, moderado y refrigerado por agua pesada con tubos de presión. Costos, 337, 8,08 y 6,55 dólares respectivamente;

3º) Alimentado con uranio enriquecido, moderado y refrigerado por agua natural hirviente. Costos, 257, 6,41 y 5,15 dólares respectivamente;

4º) Alimentado con uranio enriquecido, moderado y refrigerado por agua natural a presión. Costos respectivos, 223, 6,17 y 5,05 dólares.